

Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica. Ed. Rafael Olea Franco y Anthony Stanton. México: El Colegio de México, 1994.

Este volumen colectivo, producto de un Congreso Internacional celebrado en 1992 en El Colegio de México,¹ es de innegable valor para los seguidores y estudiosos de la generación de los Contemporáneos. En él viene a confluír una serie de redescubrimientos y reconocimientos iniciados hace varios años, específicamente a partir de los sesenta, cuando se publican las primeras selecciones de obras del grupo, así como estudios, tanto nacionales como extranjeros, en torno a él.

El interés por este grupo alcanzó un momento importante en el Homenaje Nacional a los Contemporáneos que se realizó en la ciudad de México en 1982. Desde entonces los críticos se han dado a la tarea de rescatar y aumentar el acervo de ediciones de los Contemporáneos y de estudios sobre ellos. Varios han sido los resultados. Ediciones críticas de obras escogidas —algunas, con la pretensión de ser completas—; selecciones de cartas y correspondencias, aunque no siempre con la guía necesaria de notas aclaratorias; compilaciones de ensayos y crónicas de temas y disciplinas diversas escritas en diarios y revistas; índices de algunas publicaciones periódicas en las que colaboraba este grupo; ediciones monográficas sobre los diversos géneros que practicaron y reediciones de sus obras en publicaciones populares y especializadas.

Forman este volumen cuarenta y una ponencias, incluyendo el texto inaugural de Octavio Paz, dedicado a la trayectoria, como escritor y funcionario, de Jaime Torres Bodet, e incluyendo también un testimonio colectivo, "Los Contemporáneos en familia", en el que participaron algunos contemporáneos de los Contemporáneos: la actriz Clementina Otero, Rafael Solana y José Luis Martínez, entrevistados por Cristina Pacheco.²

Uno de los aspectos importantes de *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica* es el hecho de que, en su bibliografía, los especialis-

¹ El "Congreso Internacional Los Contemporáneos. Homenaje a Jaime Torres Bodet" se llevó a cabo del 23 al 27 de marzo de 1992.

² Durante la realización del congreso se efectuaron otros actos paralelos, en particular la presentación del libro "*El juglar y la domadora*" y *otros relatos desconocidos* de Jaime Torres Bodet, editado por Luis Mario Schneider, libro que inauguró la serie Literatura Mexicana de la Cátedra Jaime Torres Bodet en El Colegio de México. El segundo de esta serie es precisamente el que nos ocupa aquí.

tas extranjeros nos dan a conocer la recepción de los Contemporáneos en otros países, principalmente en Estados Unidos, Cuba, España y Francia, además de fuentes de consulta, trabajos propios por publicarse, etc.³

Ha sido notable el interés que los Contemporáneos han despertado en los estudiosos jóvenes, como Cristina Múgica, Christopher Domínguez Michael y Sergio González Rodríguez, quienes alternaron con especialistas como Merlin H. Forster, José Emilio Pacheco, Schneider, Louis Panabière y Guillermo Sheridan, quien a partir de su libro *Los Contemporáneos ayer*, de 1985,⁴ ha venido afinando el perfil que Forster esbozó, en 1964, de esta generación.

El tomo contiene diecisiete trabajos sobre el grupo en su conjunto; cinco sobre el lejano Carlos Pellicer, tres sobre Xavier Villaurrutia y Jorge Cuesta, respectivamente; dos acerca de José Gorostiza —siempre presente en otros trabajos, como modelo de altos vuelos poéticos—, Bernardo Ortiz de Montellano y Salvador Novo; uno más sobre Gilberto Owen y Cuesta y ninguno sobre Enrique González Rojo, si bien el trabajo de Jaime Labastida, “Los tres grandes poemas de Contemporáneos”, establece una comparación entre el propio González Rojo, Gorostiza y Cuesta.

Es de lamentar la ausencia de una Antonieta Rivas Mercado, de un Rubén Salazar Mallén, de un José Martínez Sotomayor o del hombre de teatro Celestino Gorostiza, que tuvieron su importancia en la época (“compañeros de viaje” los llama Sheridan). Tales ausencias fueron compensadas hasta cierto punto por los trabajos que se ocuparon de Ga-

³ Sería de gran utilidad que se elaborara una bibliografía de y sobre los Contemporáneos en un solo volumen. Hasta ahora sólo existen bibliografías parciales de Cuesta, Pellicer y Owen, incluidas dentro de sus Obras por el Fondo de Cultura Económica, y la más reciente, de José Gorostiza, elaborada acertadamente por Edelmira Ramírez y publicada originalmente en la colección Archivos de la UNESCO. Quedan pendientes las de Novo, Ortiz de Montellano y González Rojo, aunque ésta ya apareció también, no muy completa, en el tercer tomo de la nueva edición del *Diccionario de escritores mexicanos*.

⁴ Sheridan ha publicado posteriormente *Índices de Contemporáneos (Revisita mexicana de cultura, 1928-1931)*; *Monólogos en espiral. Antología de la prosa de los Contemporáneos*, lo mismo que ediciones de la *Antología de la poesía mexicana moderna* de Jorge Cuesta y de la *Correspondencia. 1918-1928* de Carlos Pellicer y José Gorostiza. Ha publicado también diversos ensayos sobre este último poeta en volúmenes colectivos, y en el libro que nos ocupa aparece su “*Muerte sin fin con matasellos*”. Actualmente se encuentra lista para su publicación una selección de cartas de Gorostiza a varios contemporáneos, con el título *Epistolario de Gorostiza (1918-1940)*.

briel García Maroto y los Contemporáneos (417-430) y de las relaciones entre éstos y Salvador Díaz Mirón o Enrique González Martínez (333-350).

Hay que mencionar las ponencias dedicadas a la recepción de los Contemporáneos en España y en Cuba. La primera de ellas, de Luis Maristany, quien recientemente publicó en España una antología de cinco poetas del grupo y que aquí estudia el período de 1926-1932, va acompañada de una excelente bibliografía que da fe de publicaciones españolas dedicadas a los Contemporáneos. La segunda, de César López, incluye también un esbozo de revistas cubanas que se refieren a ella. Por otra parte el trabajo de Marc Cheymol, "El mito de la cultura francesa en los Contemporáneos", examina críticamente la atracción del grupo hacia la cultura francesa, reconocida tradicionalmente como incondicional.

Algunos trabajos sobre los Contemporáneos abarcaron también consideraciones sobre su naturaleza y características, como lo fueron los ensayos de Luis M. Schneider y Evodio Escalante; Schneider hizo una importante observación sobre el supuesto carácter vanguardista de José Gorostiza y sus compañeros (15-20); Escalante se empeñó en querer dilucidar, todavía, quiénes pertenecieron al grupo de los Contemporáneos y en plantear si hubo una diferencia real respecto de los Estridentistas (391-401).

Se presentaron también interesantes muestras de las incursiones de los Contemporáneos en otros campos, como el cine y las artes plásticas y en otros géneros literarios: Chistopher Domínguez Michael abordó la novela lírica de los Contemporáneos, ya rescatada afortunadamente en ediciones (por ejemplo, de Sheridan y Juan Coronado).

Los trabajos de Sergio González Rodríguez y Luis Antonio de Villena, dedicados a Novo, surgieron solitarios; el primero desarrolló el deseo e imposibilidad de Novo de escribir una novela y el segundo, muy festivo, nos regocijó con el rescate de su poesía erótica, además de proponer una hipótesis importante y arriesgada, la de que los Contemporáneos, sin duda modernos, no llegaron a alcanzar completamente la modernidad, pues la sátira, en Novo, no tuvo el nivel crítico del modelo de escritor moderno (209). Los trabajos dedicados a Gorostiza, Pellicer, Villaurrutia y Cuesta siguieron haciendo justicia a nuestros grandes poetas. Aunque los trabajos dedicados a Xavier Villaurrutia se abocaron también a su teatro y a su crítica de arte. Teresa del Conde hizo además un apunte muy interesante sobre Villaurrutia como dibujante.

Sin duda, uno de los mejores trabajos, por la temática elegida, su exposición y su rigor académico, fue el de Anthony Stanton, "Los Con-

temporáneos y el debate en torno a la poesía pura" (27-43), en el que, además de analizar el concepto de poesía "pura" a partir de algunos de sus teóricos, como Henry Bremond y Paul Valéry, estudia la recepción que entre el grupo tuvieron sus primeros libros de poesía, haciendo un seguimiento del concepto que los Contemporáneos tenían de la poesía "pura". Dice Stanton: "Carecemos todavía de un estudio de las resonancias mexicanas de aquel fenómeno inasible pero muy real que llamamos poesía pura" (27). Lo que deja claro este ensayo es el carácter polivalente de la 'poesía pura', ya que entre los mismos integrantes del grupo se diversificaba, como lo advierte Stanton acerca de Ortiz de Montellano.

El homenajeado, Jaime Torres Bodet, estuvo de manteles largos,⁵ ya que ocho de los trabajos presentados se refirieron a su obra; extraña que la mayoría hablara de su creación ensayística y novelística, sin reparar en la poética, que es la más abundante. Sólo Paz y Pacheco insistieron en la valía de Torres Bodet como poeta: Paz, al rescatar sus libros *Criptita* y *Sonetos*, considerando que al primero lo opacó la publicación cercana de *Muerte sin fin* y *Nostalgia de la muerte*; Pacheco, comentando *Destierro*, donde advierte técnicas experimentales novedosas, y *Criptita*; en ambos libros advierte un tono más íntimo que en sus *Memorias*; éstas pecaron, al decir de sus críticos, de un excesivo silencio de su vida privada, que contrasta con la importancia que concedió a su vida pública. Paz concluyó que Torres Bodet fue más un funcionario que un intelectual. Rafael Olea Franco, en su ensayo sobre el primer tomo de las *Memorias*, *Tiempo de arena* (77-88), ahondó aún más en esa ausencia de su intimidad; a la vez aportó datos sobre el estilo usado por el autor para caracterizarse a sí mismo como un hombre de letras. Torres Bodet sugería, tomando como modelo a sus autores preferidos —Gide y Proust—, que algunos juegos preferidos de la infancia tienen el significado del futuro escritor. Contribuyó a rondar la figura de Bodet la ponencia de Fernando Curiel, que indagó su epistolario con Reyes, aunque la mayoría de las cartas son de mera cortesía. Los trabajos de Edelmira Ramírez Leyva y Sara Poot Herrera —este último, uno de los más documentados—, abordaron las técnicas y constantes temáticas de las novelas de Torres Bodet y reafirmaron la visión poética que las caracteriza,

⁵ Y lo seguirá estando, para fortuna de sus seguidores, quienes se resignaron por mucho tiempo al desdén que causaba el hecho de ser funcionario del Gobierno. Recientemente el Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Filológicas se dieron a la tarea de ordenar y hacer un inventario del archivo del escritor, donado por su viuda. Se espera que la próxima tarea sea publicar estos documentos en una buena edición.

como novelas líricas que son; Vicente Quirarte estudió la relación entre la pintura y la poesía en algunos de los poemas de Tores Bodet; Miguel Ángel Flores hizo una reflexión sobre su libro de ensayos de pintura: *Maestros venecianos*, de 1961, y Silvia Pappe indagó algunas vertientes de la poesía de Bodet y Maples Arce.

Terminemos recordando unas palabras del trabajo de Adolfo Castañón, no sin antes elogiar la excelente presentación de este volumen, resaltada por la pintura de Tamayo, de 1928, en la portada, perteneciente a una etapa importante del grupo (la creación de su revista homónima), pero lamentando al mismo tiempo que este volumen de cuatrocientas sesenta páginas carezca de un índice analítico que permitiera el fácil acceso a los muchos escritores y temas estudiados y mencionados.⁶

Conmemoramos a esta generación de escritores en institutos y cenáculos literarios, pero como ciudadanos dialogamos muy poco con ella. [...] Los Contemporáneos forman parte de la historia de la literatura en México —la generación *top* del siglo xx—, pero su ejercicio crítico no ha sido integrado a la historia de las ideas, a la historia de la cultura, en el sentido más amplio y fuerte (23).

PATRICIA ORTIZ

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CUESTA, JORGE. *Antología de la poesía mexicana moderna*. Ed. Guillermo Sheridan. Lecturas Mexicanas 99. México: FCE, 1985.
- FORSTER, MERLIN H. *Los Contemporáneos 1920-1932. Perfil de un experimento vanguardista mexicano*. México: Eds. de Andrea, 1964.
- Monólogos en espiral. Antología de narrativa*. Introd., selec. y notas de Guillermo Sheridan. México: INBA, 1982.
- SHERIDAN, GUILLERMO. *Los Contemporáneos ayer. Vida y Pensamiento de México*. México: FCE, 1985.

⁶ Un error que debió haberse evitado es la falta de concordancia entre la paginación del índice general y la del texto en su última parte.